

Pura luz artificial

Preternatural. Más acá de la Naturaleza se hunde –fondo de todo trasfondo- lo elemental puro: *lux a non lucendo*. Antes de la Palabra y la Figura: evanescente vértigo de miradas que se acercan anhelantes como manos de ojos, manojos de Narcisos desvariados, a tocar impudicia del cuerpo, lo inasible. Concupiscencia de la vista, en vano derramada por planos que, en trance de contacto, se cierran y reniegan del secreto. Cerca es cerco, del que siempre se evade la raíz absoluta, ya suelta de las cosas. Que sólo la distancia custodia la pureza de una nada emergente. “Encanto de lo extraño”, de aquello que ya somos: “¿Te acuerdas” del olvido del que naces? Materia finamente incandescente, si ayudada de luz que la proyecte y haga ser. ¿Acaso es posible ver aquello que hace ver todas las cosas, allí donde los cuerpos se deshacen? Sólo si el artificio lo propicia. Alba de la creación, sentida únicamente si aceptas que la muerte queda al fondo. Negrura maculada por centros reflectantes en pantallas de plástico, tamiz de lo de fuera. Complicidad secreta por quiasmo del retiniano punto ciego con la blancura evanescente, herida, como si de un espejismo se tratara. Y espejos son, sin duda: devuelven la derrota de los cuerpos, el lado negativo y luminoso de una sombra que a “nada” apunta ya. Espectros del espectro: Goethe sonrío y Newton se retira, avergonzado. Que sólo en la **τεχνη**, desoculta por la técnica en que habitas, espera destructor lo que te salva. Inocencia de un caos predivino: aparecer de la desnuda aparición, sin más sustancia. Eres tú el contemplado por la nada serena que te aguarda.

Félix Duque